

La Grotta pintada

A finales del siglo XV, en Roma, un joven cayó de manera fortuita por el interior de una grieta en el Palatino. El accidente permitió descubrir unas “grutas” fabulosas ricamente decoradas con pinturas fascinantes. Se trataba de la *Domus Aurea* de Nerón, que había quedado abandonada tras el suicidio del emperador (68 d. C.) y cubierta por escombros por orden de Trajano. Aquellas pinturas, que por el lugar en el que se habían encontrado pasaron a ser conocidas como grutescos, representaban elaboraciones ornamentales en las que elementos humanos, vegetales, animales y guirnaldas se mezclaban y combinaban conformando un nuevo todo.

Los pintores del Renacimiento rápidamente se sintieron atraídos y fascinados por este tipo de pintura, que suponía un ejercicio de absoluta libertad creadora al margen de las leyes de la Naturaleza. Era una pintura al servicio de la fantasía y de la imaginación de la que brotaba todo tipo de seres híbridos, sobrenaturales y extravagantes. Su pronta asimilación puede verse en la decoración que Rafael Sanzio (1483-1520) y Giovanni da Udine (1487-1564) llevaron a cabo en la *Loggia* del Vaticano (1517-19), que a su vez sirvió como fuente de inspiración para otros pintores. El grutesco como composición ornamental se convirtió de manera inmediata en seña de identidad del Renacimiento, surgiendo repertorios grabados como los de Enea Vico (1523-1567), Cornelis Bos (c. 1506/10-antes de 1555) y Cornelis Floris (1534-1575) que permitieron su difusión por toda Europa.

The Painted Grotta

By the end of the 15th century a young man in Rome accidentally fell into a crack at the Palatino. Such an event led him to discover a series of fabulous ‘caves’ abundantly decorated with fascinating paintings. This was Nero’s *Domus Aurea*, which had remained abandoned after the emperor’s suicide in 68 A.D. and covered with debris following Trajan’s orders. Those paintings, subsequently known as ‘Grotesques’ after the place where they had been found, represented ornamental works in which human, vegetal, animal and garland elements were mixed and combined, forming whole new compositions.

Renaissance artists were quickly attracted and fascinated by this sort of painting, as it implied an exercise of absolute creative freedom beyond the boundaries of the laws of nature. Serving fantasy and imagination, it arose all kinds of hybrid supernatural and extravagant creatures. Its rapid assimilation can be seen in the decorations by Raphael Sanzio (1483-1520) and Giovanni da Udine (1487-1564) at the Vatican Loggia (1517-1519), which became the source of inspiration for other painters. ‘Grotesque’ as an ornamental composition immediately became the symbol of identity for Renaissance, allowing the birth of engraved series such as Enea Vico’s (1523-1567), Cornelis Bos’ (c. 1506/10-1555) y Cornelis Floris’ (1534-1575), who enhanced its spreading over Europe.